

EL VUELO ENVOLVENTE DEL DERVICHE

ALPHA DECAY PUBLICA LAS CONVERSACIONES DE COLTRANE CON EL PERIODISTA MICHEL DELORME CUANDO SE CUMPLEN 40 AÑOS DEL GIRO QUE REVOLUCIONÓ SU CARRERA Y LA HISTORIA DEL JAZZ

Es un volumen pequeño, pero una auténtica delicatessen. Tres entrevistas no parecen mucho para revelar a un genio de la talla de John Coltrane (Hamlet, Richmond, Carolina del Norte, 1926-Nueva York, 1967), pero es que el saxofonista no era hombre pródigo en palabras. Estas breves charlas con el periodista especializado en jazz Michel Delorme, realizadas en la primera mitad de la década de los años sesenta, aprovechando sus conciertos parisinos, encierran un valor muy especial. Sobre todo, porque, enfrascado en su búsqueda trascendente —mística, en su última etapa— no era amigo de conversar sobre su trabajo; estaba convencido de que la música no precisa de comentarios ni explicaciones a pie de página. «No hablaba, él daba ejemplo», resumiría mucho después el trompetista Don Cherry.

En una ocasión el crítico Leonard Feather le preguntó por la juventud de su público y por la dificultad que este debía toparse para entender una música tan compleja, tan exigente en lo técnico y que requería de una gran atención. Y Coltrane fue tajante: «Nunca pienso en si entiendo o no lo que estoy haciendo... no es necesario entenderlo. Al fin y al cabo, a mí ya me encantaba la música mucho antes de poder identificar un acorde de sol menor séptima». Eso no quiere decir que no considerase al auditorio muy importante para la interpretación, como admite a Delorme tras mostrarse satisfecho de una de sus actuaciones parisinas; ya que el aficionado era bueno había logrado una excelente velada: «Toco lo que siento en mí y espero que eso represente algo para el público». Y es que su calor sirve de aliento a la búsqueda, una búsqueda que no tiene final, como confiesa al crítico y escritor Nat Hentoff en 1966, ya bastante enfermo: «Siempre hay nuevos sonidos que imaginar, nuevas sensaciones a las que llegar. Y siempre existe la necesidad de seguir purificando estas sensaciones y estos sonidos para así poder ver que lo que hemos descubierto está en estado puro. Para así poder ver más y más claramente que estamos... que debemos seguir limpiando el espejo».

La visión de Coltrane cambió



John Coltrane, reconcentrado en el fraseo de su solo con el saxo tenor

la música, abrió caminos. Con la colaboración impagable de Eric Dolphy, entre otros, se erigió en uno de los padres del *free jazz*.

EL MÍTICO CUARTETO

En estas fechas se cumplen precisamente 40 años de uno de los giros más importantes que emprendió el jazz en su historia de la mano de los primeros discos que Coltrane publicó en *Impulse!*, al que por cierto catapultó

hacia un sólido éxito. Acababa de grabar *Africa/Brass*, y llegaron su *Coltrane* (que data de 1962 y es el primer álbum de su mítico cuarteto: McCoy Tyner, Elvin Jones y Jimmy Garrison), su directo *At the Village Vanguard* e, inmediatamente, *Impressions*. Poco después registró *Crescent*, *A Love Supreme* o *Ascension*, curiosamente en la misma época en que conversaba con Delorme. Coltrane, tímido, obsesivo,



CONVERSACIONES «My favorite things. Conversaciones con John Coltrane»

Edición de Michel Delorme.
Traducción de Isabel Núñez.
Colección Alpha Mini.
Ediciones Alpha Decay.
107 páginas. 9 euros. ***

reconcentrado y esquivo, se desataba en sus interpretaciones, en su delirio improvisatorio, en unos solos que Hentoff comparaba con los danzarinés derviches por su capacidad para envolver al oyente, para anular su capacidad analítica. El saxofonista rechazaba que ese fuese su objetivo: «Al principio me contento con mirar al interior de ciertos sonidos, de ciertas gamas. Y no estoy seguro de lo que busco, tal vez algo que nunca se haya tocado antes. No sé lo que es. Solo sé la sensación que tengo cuando lo he encontrado».

Leyendo sus conversaciones volvemos a celebrar la música en estado puro que creó. Dejó atrás el lastre de las estructuras y tocó. Con libertad absoluta.

DANDO «PASOS DE GIGANTE»

En su ensayo *Improvisando*, el escritor, historiador de la música y doctor en composición y electroacústica Wade Matthews —que defiende la improvisación como un espacio fundamental de creación en el que resulta clave la relación del intérprete con el público— recuerda que Coltrane vive una eclosión artística anterior a la etapa en *Impulse!* y que cristaliza en 1959 con el álbum *Giant Steps* (Pasos de gigante). Con sus cambios de tonalidad y su velocidad endiablada, el saxo tenor da la puntilla al *hard bop* y alcanza los antípodas del jazz de

la década de 1920. «Ya no se trata de estructuras sencillas que privilegien la interacción entre los músicos —explica Matthews—, sino de complejas formas armónicas en absoluto familiares que exigen casi toda la atención del improvisador». El profesor francés, afincado en Madrid, sostiene que el improvisador trabaja sobre relaciones con otros improvisadores, su imaginación y sus necesidades expresivas, lo imprevisto, el público y la tradición, que, si el músico tiene verdadero genio, como Coltrane, transforma de manera definitiva.



ENSAYO «Improvisando. La libre creación musical»

Wade Matthews. Colección Turner Música. Turner Publicaciones.
237 páginas. 22 euros. ***